

Teologías alquímicas en tiempos híbridos: reflexionando sobre la teología de Rubem Alves

Alchemical theologies in hybrid times: reflecting on the theology of Rubem Alves

Marilú Rojas Salazar¹

RESUMO

Rubem Alves fue pionero de la teología latinoamericana de diversas maneras: abrió su horizonte hacia nuevas posibilidades para abordar la tradición cristiana y se convirtió, además, en un alquimista del lenguaje. En esa zona se ubica la lectura que práctica Marilú Rojas de la obra alvesiana: es transversal y reveladora de otras vertientes no siempre advertidas en el estudio de la teología de Alves para estos tiempos que ella califica como híbridos.

Palabras clave: alquimia, tiempos híbridos, subversión, nomadismo teológico.

ABSTRACT

Rubem Alves was a pioneer of Latin American theology in various ways: he opened his horizon to new possibilities to approach the Christian tradition and he also became an alchemist of language. The reading that Marilú Rojas practices of the Alvesian work is located in that area: it is transversal and reveals other aspects not always noticed in the study of Alves's theology for these times that she qualifies as hybrids.

Keywords: alchemy, hybrid times, subversion, theological nomadism.

Los tiempos que vivió Rubem Alves son muy distintos a los nuestros, los nuestros son tiempos alquímicos, si por alquimia comprendemos las mezclas propias de la antigüedad y en la época Medieval, era la ciencia que usaban ermitañ@s, sabi@s, teólog@s, filósof@s y muchas mujeres consideradas brujas. Era el arte del estudio experimental de los fenómenos químicos de mezclar, pretendía descubrir los elementos que componían el universo, convertir los metales en oro, descubrir el elixir de la vida y de la eterna juventud o como vencer a la muerte, y uno de sus más preciados objetivos era descubrir la piedra filosofal que convirtiera en oro todos los metales, desde entonces,

¹ Doutora em Teologia Sistemática pela Universidade Católica de Louvaina. E-mail: saroma24@gmail.com

especialmente los hombres alquimistas tenían esa fijación, pues ello les daría toda la concentración del poder. Las alquimistas en cambio jugaban con los procesos de mezclas de hierbas, sustancias, realidades, especies y demás, para ellas no había una 'pureza' tal, no existían los cuerpos 'puros', sino las más diversas posibilidades de las mezclas. Mezclas de cuerpos, especies, naciones, sangres, fluidos, ideas, subversiones, militancias, compromisos, realidades políticas, sociales, culturales epistémicas y religiosas, y muchas otras mezclas. A eso es lo hoy llamo híbridesces, mezclas. Y lo coloco como una cualidad de los profetismos callejeros que son expresados en asambleas callejeras, marchas, mítines, protestas como un derecho a levantar la voz que clama justicia en los desiertos urbanos, menciono los desiertos urbanos porque contradictoriamente, si pensamos en la urbe como un gran espacio sobre poblado, también la urbe es hoy un espacio donde cada vez menos es escuchado el clamor de la justicia.

A mi juicio Rubem Alves fue un alquimista de los tiempos híbridos que ya se vislumbraban en América Latina y el Caribe, y me atrevo a firmar esto porque fue un teólogo, poeta, educador, psicólogo, filósofo y artista que sabía el arte de las mezclas y de la alquimia.

Alves puso a jugar la pedagogía con la poesía y la psicología, y desde ahí interpeló a la teología, no puso a la teología a decir la última palabra, sino que se dio a la tarea de interpelar a la teología desde otros campos de conocimiento, pues muchas veces el artista es mucho más atrevido y profético que el teólogo; con lo cual realizó un trabajo trans-disciplinar en tiempos en los que se consideraba todavía la famosa pureza de la teología de carácter cuasi universal.

1. La subversión Alveriana

Critico de las dictaduras militares y de los fundamentalismos religiosos afirmaba que "Siempre vio anunciados cursos de oratoria. Nunca vi anunciado cursos de escuchatoria". Hacía una crítica muy fuerte a la incapacidad de apertura a los dogmatismos de las iglesias de los años 70 y 80, y lo sigue siendo a las de ahora: " Todo mundo quiere aprender a hablar...ninguno quiere aprender a oír". Estableció el puente entre la subversión epistémica, pues en una teología sin cuerpo propia de casi todos los teólogos de la liberación de los años 70 y 80, él le puso cuerpo, sensibilidad (sentí-pensar), afectos, pasión y erotismo al pensamiento crítico de la época y de esa manera colocó un ejercicio de subversión entendida ésta como torcer y trastocar el orden normal de hacer teología, me atrevo a afirmar que, tal vez por esa razón la maternidad (y digo maternidad, no paternidad porque él parió la teología, no solamente la pensó) de la teología de la liberación no le fue reconocida como a muchas mujeres no nos es reconocida nuestra forma de hacer teología, sobre todo en el ámbito católico porque colocamos en el caldero de la alquimia 'demasiada emoción, afecto, pasión, sentimientos, erotismo y cuerpo', la preocupación por la niñez; características casi todas del estéreo tipo de las mujeres: "En la escuela aprendí complicadas clasificaciones botánicas, taxonómicas, nombres latinos, ya olvidados; pero ningún profesor jamás llamó mi atención sobre la belleza de la manzana". No diré que Alves fue un feminista,

porque no lo fue, más diría que su límite fue la mirada crítica de género propia de los pensadores de su época, pero en cierta medida rompió con los estereotipos de género a la hora de elaborar su teología “aprendamos palabras para mejorar los ojos” porque el “mundo humano comienza con el cuerpo” afirmaba. Hablar del hambre de Dios, del Dios que es hambre, eternamente humano, a la espera del alimento. Dios nos toma como su sacramento [...] En la Navidad, Dios proclama que el hambre es el sentido del universo”. Elaboró una teología alimentaria que practico con su amor por la gastronomía.

Rubem Alves subvirtió de muchas maneras el quehacer teológico, de tal manera que he incursionado en su propuesta en la actitud de una niña que quiere aprender el camino de esta mística alveriana que mezcla híbridamente el cuerpo, los afectos, el erotismo, la comida, la educación y el amor apasionado por la vida.

Para aquellos que viven en el cuerpo, una palabra es algo que se acoge como quien toma una uva. Algo para comer y beber. Y nos quedamos con ella por lo que ella hace con nosotros. Las cosas buenas que ella recuerda allá en el fondo, la alegría, el cuerpo que se expande para sentir los dolores y las esperanzas de los otros... ¿No es esto lo que hace un poema? Nos sentimos bien allá, en el cuarto, en la noche, en el visgo, en el llanto... Las palabras hacen crecer nuestro cuerpo, nuestros ojos, los oídos, la nariz, la boca... Todo queda más sensible. Olores nuevos, murmullos no escuchados, colores y gestos, mundos submarinos que ahora se ven. Gandhi y Tagore decían que las masas hambrientas esperan un poema, poema que es alimento... Dirán que es magia. Esto mismo... La interpretación es el bisturí del cerebro que cercena a la palabra. Y todo se queda como estaba. Pero el poema es la palabra mágica que llama a la vida escondida que habita en nosotros (ALVES, 1983, p. 8).

2. El nomadismo teológico Alveriano

He llamado nomadismo teológico parafraseando a la filósofa Rosi Braidotti (Braidotti 2011b), quién es la autora del pensamiento nómada y se cuestiona ¿si puede el género, la etnia, las diferencias culturales o diferencias europeas ser entendidas fuera de la camisa de fuerza de la jerarquía y oposición dicotómica? A mi juicio Alves practicó una elaboración teológica que salió de la camisa de fuerza de las jerarquías y de la manera europeizada de la teología de su tiempo, pero no solo realizó eso, sino que su pensamiento nómada emigró en las áreas de la psicología, la educación, haciendo que su poiesis de lenguaje proceda de la conexión entre el *mythos* y *mimésis* al estilo de Paul Ricoeur (Ricoeur 2001), y llega a construirse como un místico del pensamiento nómada, un pensamiento que no está atrapado en la teología o solo en la filosofía, tampoco en la pedagogía. Como buen pensador nómada no se deja encasillar en una sola área del saber, sin embargo, esto no hace que pierda su rigor científico, sino que nos obliga en cierta medida a sus lectores a emigrar constantemente de nuestra propia corporalidad y forma de pensar hacia otros universos del saber. Alves entretreje los saberes como un

begardo (hombres tejedores de la edad media y hermanos del libre espíritu) un hermano del libre espíritu que interpela el mundo del hambre y la injusticia desde una teología alimentaria de la superabundancia y no desde la escasez, rompiendo así el modelo patriarcal que la promueve. Elabora teologías desde el arte de la alquimia para tiempos híbridos en los que ahora se subvierte las ideas absolutas, totalitarias, y se enfrenta las teologías contextuales, especialmente las teologías feministas y *queer* con los fundamentalismos religiosos y con los fundamentalismos propios.

La teología Alveriana es también una teología que puede releerse como una teología del cuerpo y de la disidencia, es una teología que podríamos cruzar si por el término entendemos subvertir y torcer el pensamiento estructurado dentro del absoluto marco de las teologías de heteronormadas que no consideraban el cuerpo en la teología. Sin embargo, hay que decir que Alves no hizo como tal una teología cuir en sentido estricto porque se mantuvo en la heteronorma de los teólogos de la liberación. El elaboró una teología sensual, entendiendo la capacidad de poner los sentidos en la teología y no solo la cabeza como lo hace la teología patriarcal. El reto es ahora hacer una relectura queer del pensamiento teológico de Rubem Alves para no dejarlo en el modelo tradicional de reflexionar la teología contemporánea. Apelar al nomadismo teológico de Alves es continuar en constante éxodo liberacionista, aun de nuestras propias formas de hacer teología, pues nos provoca a emigrar de los conceptos de universalidad para mirar de otra manera, emigrar de nuestras formas de entender la corporalidad y la sexualidad en el pensamiento teológico, pues aprendemos palabras para mejorar los ojos y “los niños no tienen ideas religiosas, pero sí tienen experiencias místicas. Experiencias místicas de no ver seres de otro mundo. Y ver este mundo iluminado por la belleza.” (Rubem Alves) Por la belleza de los cuerpos disidentes, sexualidades y pensamientos diversos. Apelar al derecho de otras formas de hacer teologías desde la mística del cuerpo, el erotismo y la sensualidad es contribuir a las teologías nómadas muy necesarias en nuestros tiempos.

Conclusión

No haré como tal una conclusión porque el pensamiento Alveriano sigue vigente, aunque necesita hacerse relecturas de dichos pensamientos desde las corporalidades diversas y disidentes. Rubem nos dejó un camino nómadico de hacer teologías corporales, sensuales y eróticas, porque no decirlo así, ahora toca a nosotr@s como corporalidades teológicas desencorsetar la teología y transitar en la aventura heurística hacer teologías desde, con y para los cuerpos que transitan entre una pandemia, una guerra, los genocidios de los cuerpos de las mujeres, las diversidades sexuales, las fosas clandestinas de cuerpos no llorables o considerados basura y el ecocidio a causa de final de la era del capitaloceno.

Bibliografía

ALVES, Rubem. **Magia. Tempo e presença**, n. 183, Rio de Janeiro, p. 7-8, jun./1983. Disponível em: https://kn.org.br/protestantes/uploads/novidades/Tempo-e-Preenca_183.pdf (acesso em 26 de outubro de 2022).

BRAIDOTTI, Rosi. **Teoría Nomada**. Nueva York: Columbia Prensa Universitaria, 2011.

RICOEUR, Paul. **La metáfora viva**. Madrid: Trotta, 2001.

Submetido em: 24/01/2022

Aceito em: 28/02/2022